

El paseo y la concepción del paisaje en Robert Walser¹

Mikel Iriondo Aranguren

Universidad del País Vasco
Departamento de Filosofía
mikel.iriondo@ehu.es

Resumen

Robert Walser fue un escritor y poeta que llevó una vida itinerante hasta que fue internado en un sanatorio mental. Hizo de la contemplación del entorno y de la Naturaleza su horizonte vital. Los paseos y las largas caminatas constituyen un referente en su vida y su obra. Obsesionado por la insignificancia, sus textos presentan a personajes anónimos entregados al servicio doméstico y con un afán último de desaparición, negando así cualquier autoafirmación. Recurrió a la escritura de caracteres mínimos, los microgramas, escritos exclusivamente a lápiz, configurando paisajes literarios atiborrados de un texto siempre tendente al circunloquio y con ocultos hallazgos para el lector atento. Crítico con el progreso y desarrollo que destrazan la armonía natural, continuó paseando y dialogando con la Naturaleza hasta el fin de sus días.

Palabras clave: naturaleza, paseo, paisaje, insignificancia, desaparición, micrograma.

Abstract. *Robert Walser: Walking into the Landscape*

Robert Walser was a writer and poet who led an itinerant life until he was admitted to a mental hospital. The contemplation of Nature and the environment are the focus of his vital concerns. Stroll through the woods and the long walks between towns are part of his life and appear in all his work. Obsessed by insignificance, his stories are full of anonymous people working in domestic service, people who deny any self-assertion and only want their disappearance. His micrograms, written exclusively in pencil, are literary landscapes filled with long circumlocutions, full of banalities and unexpected gifts. Walser criticizes the progress and development that destroy natural harmony and proposes a simple life in dialogue with nature.

Key words: Nature, walk, landscape, insignificance, disappearance, microgram.

1. Este artículo ha sido posible gracias a la financiación del proyecto de investigación «Arte, emoción y valor», FFI2008-00750/FISO (Micinn).

Sumario

- | | |
|--|---|
| 1. Introducción: el servicio,
la escritura y el sanatorio | 5. Microgramas y evanescencia |
| 2. Insignificancia | 6. Crítica al progreso. Soledad y esterilidad |
| 3. Pasear y deambular por la Naturaleza | 7. Poesía |
| 4. Paisajes walserianos | |

Y nunca en ningún tiempo
He estado tal vez bien.
Soy espacio olvidado
Para un vagar excelso.²

Cada paso es una experiencia.³

1. Introducción: el servicio, la escritura y el sanatorio

El escritor suizo Robert Walser (Biel, 15 de abril de 1878 - Herisau, 25 de diciembre de 1956) fue calificado en su día por Elías Canetti como «el más oscuro de los escritores». Para tratar de desentrañar tan ominosos augurios literarios, nada mejor que acercarnos a la lectura de sus libros y apreciar el irrepetible, singular e inaudito mundo walseriano. Sorprendidos por la rareza de la trama y su recurso al circunloquio, por la yuxtaposición de lo elevado y lo banal, como ya apuntó Coetzee,⁴ atrapados en la sencilla y maravillosa tela de araña de la prosa de Walser, podremos ir poco a poco descubriendo las múltiples facetas de este empedernido paseante físico y literario. En Walser la literatura se obliga a la exploración de nuevos derroteros y el paseo constituye el alimento existencial de una vida atormentada.

Conocemos que tuvo una madre con tendencia a la depresión y un hermano que se suicidó, cosa que también intentó hacer él sin éxito debido a que, como comentó, «no era capaz de hacer un nudo corredizo en condiciones».⁵ Su padre regentó una tienda de artículos de papelería y era al mismo tiempo encuadernador. Este mundo del papel quizá contribuyó a la pasión de Robert por el lápiz y a la elaboración de sus ordenados microgramas aprovechando cualquier margen del folio.

A los 14 años decidió dejar los estudios y pasó por diferentes oficios: aprendiz, empleado de banca, escribiente, secretario, archivero, etc. También fue a Stuttgart con el ánimo de convertirse en actor, pero fue rechazado

2. WALSER, Robert ([1902-1909] 1997). *Poemas. Blancanieves*. Icaria Poesía, p. 44.

3. WALSER, Robert ([1978] 2003). *Historias de amor*. Siruela, p. 37.

4. COETZEE, J. M. (2000). «The genius of Robert Walser». *The New York Review of Books*. Vol. 47, Nº 17, noviembre.

5. SEELIG, Carl ([1977] 2000). *Paseos con Robert Walser*. Siruela, p. 28.

después de una audición por su expresión acartonada. En 1905 se encuentra en Berlín junto con su hermano Karl, pintor⁶ e ilustrador de alguno de sus libros, donde también aprovecha Robert para estudiar en un instituto de formación de sirvientes. Trabaja durante un semestre como mayordomo en un castillo de Silesia, donde vestirá de frac y atenderá al llamado de Monsieur Robert. Tiene en Berlín un cierto éxito literario, pero a partir de 1913 vuelve a Suiza, donde deambula sin domicilio fijo, con problemas económicos y abusando del alcohol. A partir de 1925 comienza a observar trastornos nerviosos, alucinaciones, voces y períodos de agresividad, todo ello agravado por su percepción de que los vecinos le miran de manera desaprobatória.

Así, en 1929 y de común acuerdo con su hermana Lisa, se hace internar en el manicomio de Waldau (Berna) y finalmente en 1933, en el de Herisau (Appenzell-Ausserhoden), donde dio fin a su nomadismo y vivió hasta su muerte en 1956. Carl Seelig⁷ lo visita a partir de 1933 y gracias a su libro conocemos detalles de su vida en el manicomio. También existen testimonios de los enfermeros que le atendieron,⁸ aunque son a veces contradictorios, sobre todo en lo que se refiere a si escribía o no. En cualquier caso se resalta la importancia de la rutina, de la estructurada jornada del manicomio, que satisfacía a Walser. Vestía con sumo cuidado, con chaqueta, sombrero y chaleco, donde llevaba hojas blancas y un lápiz. Disciplinado, puntualísimo y exigente. Bastante reservado y solitario, infundía respeto y rozaba lo extravagante. Paseaba muchísimo por los alrededores, leía constantemente y resolvía crucigramas. También, al igual que otros internos, realizaba labores rutinarias consistentes en clasificar y ordenar legumbres o montar cajas de cartón o bolsas.

Parece que efectivamente, después de 1932 y mientras vivió en el manicomio hasta su muerte, no escribió nada. Por lo menos, nada se conserva de esos años, aunque algún enfermero dice haberle visto escribir a escondidas. Él manifestó claramente a Seelig que

Es absurdo y cruel plantearme la exigencia de que escriba también en el sanatorio (...) En Herisau no he escrito nada más. ¿Para qué? Mi mundo fue destruido por los nazis. Los periódicos para los que escribía han desaparecido; sus redactores fueron perseguidos o han muerto. Me he convertido casi en una estatua.⁹

6. WALSER, Robert ([2006] 2009). *Ante la pintura. Narraciones y poemas*. Siruela, p. 119. En este epílogo puede leerse lo siguiente: «Está probado que Walser podía pasarse horas de pie tras su hermano Karl observando cómo éste plasmaba una composición, cómo aplicaba los colores y configuraba los detalles. Walser aprendió de su hermano pintor. Fue Karl quien le abrió los ojos y le precedió en todas las cuestiones artísticas».
7. SEELIG, Carl ([1977] 2000). *Paseos con Robert Walser*. Siruela.
8. *Tutti i rebus risolti. Conversazione tra Catherine Sauvat e Josef Wehrle, infermiere di Robert Walser*. Adelphiana (www.adelphiana.it). Mayo, 2003.
9. SEELIG, Carl ([1977] 2000). *Paseos con Robert Walser*. Siruela, p. 28 y 71.

2. Insignificancia

La obra de Walser constituye a la postre una literatura sin parangón por su radicalidad en la crítica a los fundamentos de la identidad moderna, que como es sabido se asienta en la afirmación de la autonomía y autosuficiencia del sujeto, renunciando al yo, a su grandeza y dignidad, en un proceso de cuasi desaparición. Así, frente a la preponderancia del modelo ilustrado, *Jakob von Gunten*¹⁰ («von unten» significa «de abajo»), alumno del Instituto Benjamenta, se prepara concienzudamente para ser un «encantador cero a la izquierda, redondo como una bola».¹¹ Su formación persigue alcanzar el socialmente despreciado estatuto de «sirviente» y entregarse al servicio como alejamiento de cualquier acción positiva y todo propósito de futuro: «el día de mañana seremos todos gente muy modesta y subordinada».¹²

En efecto, la socorrida consigna de «ser alguien el día de mañana» se traduce en el Instituto Benjamenta en apenas aprender nada: *poco, pero a fondo*,¹³ y en escoger la mediocridad, diluyente apropiado para cualquier aspiración a medrar en sociedad. Siente Jakob una enorme simpatía hacia los jefes irritables e iracundos, agradeciendo sus reprimendas porque son la más palpable muestra de que es tomado en cuenta, de que importa en su nulidad, elevándose así desde su natural insignificancia. La ironía de Walser alcanza entonces un grado casi metafísico, pues estos personajes supuestamente enajenados esconden la lucidez de quien advierte que mostrar disconformidad con el sistema es un requisito fundamental para afirmarlo. Así, humillarse significa no ser realmente degradado, puesto que sólo quien aspira se inocular el veneno de su indefectible derrota, «quien se autovalora en exceso nunca está a salvo de desalientos y degradaciones».¹⁴ Este indiscutible fracaso es más peligroso para la identidad que la mera sobrevivencia como lacayo: «nuestra fe en nosotros mismos es nuestra modestia».¹⁵

¿Ironía o cinismo? Quizá se está atisbando la posibilidad de dominar sirviendo, «Hablando en serio: los que obedecen suelen ser una copia exacta de los que mandan».¹⁶

Nada nos hace creer más en nuestras aptitudes que sentirnos pobres de espíritu y sensibilidad. Tal vez no nos falte razón en ese punto. Aún no nos dominamos y ya nos liberamos de nuestros sentimientos. Dominarse, eso significa precisamente dejar atrás los sentimientos a los que uno deberá o querrá regresar sin embargo siempre. De esta manera cualquier dominio sería inestable. Y los sirvientes que reciben los golpes serían los más fuertes, los más satisfechos de sí mismos. Y los dominadores serían los que no encuentran la calma, los necesitados de ayuda.¹⁷

10. WALSER, Robert ([1909] 1983). *Jakob von Gunten*. Alfaguara.

11. *Ibid.*, p. 12.

12. *Ibid.*, p. 11.

13. *Ibid.*, p. 62.

14. *Ibid.*, p. 90.

15. *Ibid.*, p. 63.

16. *Ibid.*, p. 56.

17. WALSER, Robert ([1925] 2004). *El bandido*. Siruela, p. 62.

Alguien ha señalado que Walser vislumbró anticipadamente al hombre hitleriano en esta obra, con ese desprecio por la vida intelectual, «Dios está con los que no piensan»,¹⁸ el gusto por las bromas maliciosas y cuartelarias y un simplismo evidente. Los maestros, Herr y Fraulein Benjamenta, rondan por el lugar misteriosamente,¹⁹ como almas muertas que descubren a la postre que no pueden prescindir de Jakob, un sirviente que secretamente los domina. Ella se dejará morir, quizá abatida por un amor no correspondido por Jakob, y Herr Benjamenta, después de cerrar el instituto que estima ya no tiene futuro, le pedirá que le acompañe por el mundo siendo su amigo.

De idéntico modo, el personaje de Joseph Marti en *El ayudante*²⁰ sirve solícitamente al fracasado y endeudado ingeniero Tobler, admitiendo de buena gana sus reprimendas y admoniciones, pues la vida como ayudante es más gratificante y llevadera, evitando los excesos y las penurias de quien cree estar destinado a la conquista del mundo.

¡Qué hermoso era pertenecer a alguien en el odio o en la impaciencia, en la sumisión o el desaliento, en el amor o en la melancolía!²¹

Mejor ser mínimo e insignificante, no parecer más de lo que se es, retrasando el momento de formarse un yo conforme a los designios de una voluntad insaciable: «qué valemós si siempre hemos de insistir en nuestra propia voluntad».²² Jakob y Joseph son parásitos cultos, con clase y elegancia, perfectamente conscientes de las tretas necesarias para sobrevivir en un mundo del que tienen fundada experiencia, y que ambos reconvierten en un grandioso entorno doméstico:

Los tontos (...) están hechos para llegar lejos, para escalar, vivir bien y mandar, mientras que quienes, como yo, son en cierto sentido inteligentes, han de tolerar que sus propios talentos florezcan y se marchiten al servicio de otros.²³

Todo lo tonto procede de la inteligencia. Por eso muchas veces un tonto consigue lo que no logra un listo por listo que sea, por ejemplo, ser feliz.²⁴

Así, Jakob y Joseph, lejos de quedar aniquilados, mantienen un mínimo de dignidad, se rebajan hasta un determinado límite, utilizan el silencio como arma para combatir la voluntad de un superior que se encontrará ante un criado solícito pero infranqueable en su refugio íntimo. «Éxitos interiores,

18. WALSER, Robert ([1909] 1983). *Jakob von Gunten*. Alfaguara, p. 156.

19. La película *Institute Benjamenta or this dream people call human life* (1994) de los hermanos Stephen y Timothy Quay refleja admirablemente esta sensación misteriosa y onírica del lugar y sus habitantes.

20. WALSER, Robert ([1908] 1982). *El ayudante*. Alfaguara.

21. *Ibid.*, p. 237.

22. WALSER, Robert ([1917] 1996). *El paseo*. Siruela, p. 41.

23. WALSER, Robert ([1909] 1983). *Jakob von Gunten*. Alfaguara, p. 43.

24. WALSER, Robert ([1925-1932] 2007). *Microgramas III*. Siruela, p. 223.

eso sí»,²⁵ dice Jakob, representando la argucia existencial del criado: no querer ser nada, olvidar las grandes aspiraciones y poder salvarse entero.

Por muy necio e ignorante que alguien sea, si sabe adaptarse un poco, si da pruebas de flexibilidad y ligereza, no estará tan perdido; por el contrario, puede que encuentre su camino en la vida con más facilidad que los listos y sabelotodos.²⁶

3. Pasear y deambular por la Naturaleza

Lo pequeño e insignificante no sólo es considerado valioso para salvar una identidad aguijoneada por aspiraciones mundanas y variopintas, sino que es el fundamento de la mirada piadosa de Walser hacia todo lo existente. Si algo caracteriza a nuestro autor es su declaración de amor a toda presencia frente a sus cinco sentidos, «cualquier ser vivo en el mundo debería ser feliz. Nadie debería ser desgraciado»,²⁷ la constante sorpresa que la vida, los quehaceres de la gente y el entorno natural le ofrecen. Lo ínfimo y lo sencillo cobran vida e importancia en Walser, capaz de alabar a la ceniza, ese polvo que podemos aventar con un leve soplo, o elaborar un detallado elogio del botón, ese objeto minúsculo omnipresente en nuestras vidas pero absolutamente ignorado en el frenesí de la existencia.

Acostumbro siempre a combinar las flores de forma que su unión no perjudique ninguna forma, ni color, y cada cual tenga ocasión de manifestarse. No permito que ninguno destaque demasiado, concedo a todos un lugar discreto. Toda figura, me digo, está obligada a comportarse de forma que se alegre de vivir, pero de manera que la figura adyacente esté en situación de hacer lo mismo.²⁸

Tomar cuenta de lo banal precisa de los tiempos muertos, de esos que no son de oro a diferencia del conocido aserto de Benjamin Franklin, y sin embargo constituyen el verdadero bálsamo de la existencia. El paseo y el vagabundeo son referencias constantes en todas las obras de Walser y constituyen motivo para la alegría y también para la censura ajena, de aquellos que consideran que los «raros» como Walser echan a perder sus vidas. Será un estigma que finalmente acabará por anidar y asentarse en la mente del poeta.

Se pretende meter enseguida en la lista negra de los raros a todo aquél que sea aún un poco dueño de sí mismo.²⁹

Me avergüenzo sinceramente de no hacer más que pasear mientras tantos otros se desloman y trabajan.³⁰

25. WALSER, Robert ([1909] 1983). *Jakob von Gunten*. Alfaguara, p. 11.

26. *Ibid.*, p. 33.

27. WALSER, Robert ([2006] 2009). *Ante la pintura. Narraciones y poemas*. Siruela, p. 114.

28. WALSER, Robert ([1925-1932] 2007). *Microgramas III*. Siruela, p. 160.

29. WALSER, Robert ([1978] 2003). *Historias de amor*. Siruela, p. 197.

30. WALSER, Robert ([1917] 1996). *El paseo*. Siruela, p. 20.

Se puede ser de gran utilidad siendo un inútil, querida señora. ¿O no son muchas las cosas útiles que han resultado perjudiciales?³¹

A pesar del padecimiento por la sensación de inutilidad y la irritación por la censura ajena, a la que no pudo sustraerse el propio Walser en sus años más jóvenes, paseo, paisaje, campo, vagabundeo, colores, nieve, bosque, lago y naturaleza son términos familiares y continuamente repetidos a lo largo de toda su producción literaria.

Sorprende encontrarnos a cada instante con gentes que pasean, que nos detallan sus observaciones del entorno, que describen lugares y personas, que se internan en el bosque y se encuentran con personajes fantásticos a modo de sueños y deseos materializados:

Surgió ante mí una gran figura femenina que hasta entonces había permanecido oculta por la densa maleza.³²

Encontramos individuos que se tumban a descansar «sobre el blando y verde musgo a la orilla del camino»,³³ «bajo un abeto centenario»³⁴ o «sobre el amarillento pastizal de un terreno pedregoso»,³⁵ que recalcan en posadas y tabernas confraternizando con las gentes, que siguen luego su camino y nos descubren un enternecedor paisaje lacustre, que sin pereza ni cansancio continúan su caminata incluso por la noche bajo la bóveda de estrellas y los cantos y sonidos del bosque, como hacía el propio Walser incontables veces: «En una ocasión, me fui caminando a las dos de la mañana de Berna a Thun, adonde llegué a las seis de la mañana».³⁶

El vagar de Walser es su manera de vivir, su recurso ante la sorpresa de la existencia, el necesario alimento para sus sentidos que permite poner a trabajar sus pensamientos y elucubraciones más sorprendentes. «En un bello y dilatado paseo se me ocurren mil ideas aprovechables y útiles»,³⁷ «mi paseo estaba ahído de pensamientos».³⁸ El regalo de la naturaleza está muy por encima de nuestra miserable condición mortal, pues como dijo a Carl Seelig, «¡No somos más que una chapuza comparados con la naturaleza!»³⁹

Mientras caminaba, tenía la impresión de que el mundo entero y redondo avanzaba junto conmigo. Todo parecía viajar con el viajero: prados, campos, bosques, sembríos, montañas y, por último, el mismo camino comarcal.⁴⁰

31. WALSER, Robert ([1925] 2004). *El bandido*. Siruela, p. 83.

32. WALSER, Robert (1914-1918). *Vida de poeta*. Alfaguara, p. 222.

33. WALSER, Robert ([1978] 2003). *Historias de amor*. Siruela, p. 13.

34. WALSER, Robert ([1904] 1998). *Los cuadernos de Fritz Kocher*. Pre-Textos, p. 63.

35. WALSER, Robert ([1907] 1985). *Los hermanos Tanner*. Alfaguara, p. 124.

36. SEELIG, Carl ([1977] 2000). *Paseos con Robert Walser*. Siruela, p. 23.

37. WALSER, Robert ([1917] 1996). *El paseo*. Siruela, p. 52.

38. WALSER, Robert ([1925-1932] 2007). *Microgramas III*. Siruela, p. 59.

39. SEELIG, Carl ([1977] 2000). *Paseos con Robert Walser*. Siruela, p. 108.

40. WALSER, Robert (1914-1918). *Vida de poeta*. Alfaguara, p. 151.

Cuando marchaba hacia ellos, muchos paisajes, y eso debo decirlo sin vacilaciones, me abrazaban, me daban la bienvenida, me sonreían y me saludaban con su hermosa vida.⁴¹

4. Paisajes walserianos

Desde que el ser humano adoptó como una de sus características definitorias la posición erecta —caminar sobre nuestros dos pies con la cabeza erguida y los sentidos dispuestos, con ojos y oídos en vanguardia— el mundo ha circulado junto a nosotros, como nos dice Walser, y hemos ido detallando los perfiles de su presencia. Ya en el Paraíso Terrenal, el libre deambular de nuestros padres primigenios, no sujeto ni a esfuerzo ni a dolor, permitió una descripción del Edén y el hallazgo inesperado de aquella serpiente que refundó nuestra naturaleza al abocarnos mediante engaño a tomar el tortuoso sendero de nuestra condición mortal humana. Aquel paisaje celestial cambió súbitamente y fuimos condenados a un tránsito pleno de obstáculos que, paradójicamente, constituye la medida del valor y felicidad humanos. El paseo constituyó pues una de las claves de nuestro errante destino.

Homero hizo a Ulises vagabundo en su penoso viaje de vuelta a Ítaca, y esto nos permitió descubrir maravillosos lugares y gentes que han pasado al acervo cultural de la humanidad. Sirvieron de modelo a Luciano de Samosata en su irreverente *Historia verdadera*, donde por primera vez asistimos a un viaje de los humanos a la luna y la descripción de sus extraños habitantes y lugares.

Sin embargo será Dante quien en su *Divina Comedia* presentará el paseo como experiencia decisiva en su comprensión teológico cristiana del universo. En efecto, el paseo, dada su dimensión espacial, es el recurso nemotécnico de Dante que permitirá recordar a la postre, cuando el viajero florentino esté de vuelta en el mundo mortal, los encuentros y diálogos del poeta con los habitantes del más allá. La buena memoria es decisiva para acelerar el paso de los habitantes del purgatorio gracias a las oraciones de los aún vivos, e incluso para recordar los hechos juiciosos y los logros terrenales de los condenados eternamente por sus pecados —perduración del nombre propio a pesar de la condena del espíritu— y para alabar en su virtud a los que gozan de la gloria divina. Al mismo tiempo, sus descripciones del paisaje infernal, celestial o del purgatorio, han constituido durante siglos referentes básicos para catalogar nuestra percepción del entorno e incluso de nuestro propio ser interior, pues podríamos también calificar los paisajes dantescos como paisajes del alma.

Poseemos, pues, desde los días primigenios, cuidadas elaboraciones literarias del mundo circundante, de nuestro mundo interior e, incluso, de mundos imaginados, y todas estas descripciones constituyen un alimento cultural decisivo a la hora de catalogar nuestra presente percepción. O como dirá resumiéndamente Walser,

41. WALSER, Robert ([1925-1932] 2007). *Microgramas III*. Siruela, p. 108.

Existen muchachas que van por el mundo como si fueran Eugénie Grandet sólo porque han leído la novela de Balzac.⁴²

Si el paisaje no podía ser otra cosa que una construcción humana, Walser a la manera de cualquier artista romántico, escribe y camina, llegando incluso a metamorfosear la naturaleza y a convertir sus elementos en seres con sensaciones y sentimientos humanos. En sus textos, los ríos ríen, los lagos lloran, los vientos cantan, etc., constituyendo esta humanización otra constante a lo largo de sus obras.

Los días de lluvia son atrozmente fríos y vacíos. El paisaje lo hace estremecerse. Gimen y lloriquean los verdes arbustos, goteando lluvia por un poco de sol. Nubes sucias y monstruosas deslízanse por la cabeza de los montes como enormes y temerarias manos homicidas en torno a unas frentes. La campiña parece querer ocultarse del mal tiempo; quiere contraerse. El lago se pone duro y sombrío, y las olas dicen palabras llenas de malignidad.⁴³

La luna vivía enamorada de la blancura de los árboles y arbustos en flor y de las largas curvas de los caminos, que ella misma hacía brillar.⁴⁴

¿No has visto nunca cómo las hojas hablan, sonríen y se comportan de manera extraña, cuando por el árbol del que forman parte cruza un airecillo?⁴⁵

Ella luchaba con un profundo dolor, y entre tanto se quedaron dormidos el lago y la alameda.⁴⁶

Mundo natural y mundo humano se hermanan en Walser. Incluso el paisaje natural le sirve como referente moral, pues todas las desgracias y dificultosos quehaceres cotidianos quedan relegados en el disfrute de la paz y sosiegos circundantes.

El infortunio parecía exiliado de aquel rincón entrañable, de suerte que en el pequeño claro alejado del mundo bisbiseaba una alegría en cada brizna de hierba, y de cada pinocha se elevaba un amable susurro de fe.⁴⁷

El hecho exterior constituye un milagro para su ser ensimismado. Podríamos decir que, como en *Jakob von Gunten*, su tendencia a la insignificancia —ese paseo de Walser hacia la desaparición que magistralmente recrea Enrique Vila Matas en su libro-homenaje *Doctor Pasavento*—⁴⁸, encuentra en el vagabundeo y la inmersión en la naturaleza y el mundo un bálsamo para su desequilibrada existencia.

42. WALSER, Robert ([1924-1925] 2005). *Microgramas I*. Siruela, p. 129.

43. WALSER, Robert (1914-1918). *Vida de poeta*. Alfaguara, p. 93.

44. WALSER, Robert ([1907] 1985). *Los hermanos Tanner*. Alfaguara, p. 157.

45. WALSER, Robert ([1924-1925] 2005). *Microgramas I*. Siruela, p. 221.

46. WALSER, Robert ([1925-1932] 2007). *Microgramas III*. Siruela, p. 153.

47. WALSER, Robert ([1908] 1982). *El ayudante*. Alfaguara, p. 93.

48. VILA MATAS, Enrique (2005). *Doctor Pasavento*. Anagrama.

La inseguridad respecto a su propia vida es cotejada por el paseante Walser con la certeza real de la naturaleza, esa dimensión que en sus cambios y alteraciones permanece, sin embargo, siempre constante.

¿Y el mundo cambia acaso? No. La imagen del invierno puede extenderse sobre el mundo estival; del invierno puede surgir la primavera, pero el rostro de la tierra es siempre el mismo. Se pone y se quita máscaras, arruga y estira su gran frente hermosa, sonríe o se enoja, pero es siempre el mismo. Le agrada el maquillaje: unas veces multicolor, otras discreto, unas ardiente y otras pálido, nunca es totalmente el mismo, siempre se transforma un poco y, no obstante, permanece siempre igual, vivo e inquieto.⁴⁹

5. Microgramas y evanescencia

Este vidente de lo pequeño, como escribía Sebald,⁵⁰ este hombre obsesionado con el detalle singular, encuentra en la naturaleza un refugio. Volcándose hacia la exterioridad y la plasmación literaria de su presencia, Walser consigue olvidarse de sí mismo, evita mostrar sus sentimientos más íntimos, y logra diluir su yo en el paisaje.

Aún no soy nada. Mi oficio consiste en recorrer el mundo a lo largo y a lo ancho, y el cielo ha de saber mejor que yo lo que me está reservado.⁵¹

Oh, que hermoso es por una parte olvidar y por otra ser olvidado.⁵²

No quiero felicidad, quiero olvido.⁵³

Que los jóvenes hagan ruido ahora. Lo que me conviene es desaparecer, llamando la atención lo menos posible.⁵⁴

Esta tendencia a la desaparición es contradictoria y paradójica, como señala Vila Matas, pues resalta la palpable evidencia de que quien quiere difuminarse busca en este proceso afirmar la presencia irreplicable de un yo atribulado y fragmentario. «Podría decirse que al escribir se ausenta», decía también Benjamin de Walser. En efecto, nuestro autor busca confundirse con el entorno circundante, desintegrando su identidad, diluyendo su angustia, y abriendo así para la literatura un camino diferente. Kafka reía a carcajadas leyendo algunas de las obras de Walser, pues era capaz de descubrir la mordaz ironía de sus obras y la premonición de unos modelos de conducta futuros en los que la estupidez tomaría un lugar preponderante. Se cuenta que Kafka llegó un día a su casa enarbolando el Jakob von Gunten y se puso a leer pasajes en voz alta, interrumpiendo la lectura para reírse de un modo estrepitoso y continuo.

49. WALSER, Robert ([1908] 1982). *El ayudante*. Alfaguara, p. 176.

50. SEBALD, W.G. (2007). *El paseante solitario*. Siruela.

51. WALSER, Robert (1914-1918). *Vida de poeta*. Alfaguara, p. 204.

52. WALSER, Robert ([1925-1932] 2007). *Microgramas III*. Siruela, p. 359.

53. WALSER, Robert ([1904] 1998). *Los cuadernos de Fritz Kocher*. Pre-Textos, p. 130.

54. SEELIG, Carl ([1977] 2000). *Paseos con Robert Walser*. Siruela, p. 45.

A partir del año 1924 y hasta su internado en el sanatorio mental, pues parece cierto que a partir de 1932 ya no escribió nada o al menos así hemos visto que lo afirmaba el propio Walser, pasó a escribir exclusivamente a lápiz y con una letra minúscula que ocupaba toda la extensión de la hoja. Se trata de los *Microgramas*, quinientos veintiséis papeles que tardaron años en ser traducidos dada la dificultad de comprensión del texto, que incluso se consideró durante algún tiempo como escritura cifrada, ya que Walser utilizaba sus particulares abreviaturas. Walser lo denominaba el *sistema lápiz* o *método lápiz*. Se trata de una caligrafía que coincide en el tiempo, entre sus treinta y cuarenta años, con ciertos trastornos o calambres psicosomáticos que comenzó a sufrir en su mano derecha. Él lo atribuyó a una animosidad inconsciente hacia la pluma, *crisis de la pluma* que él mismo data en 1912, y lo superó utilizando el lápiz, instrumento más dúctil que modificó su letra. Escribía además en cualquier tipo de papel: facturas, calendarios, sobres, márgenes de los periódicos, etc. Aunque esta miniaturización parece que comienza hacia 1917, se conservan sólo los textos posteriores a 1924.

Cuando observamos las fotografías de estas hojas escritas con el objeto caligráfico más modesto y pobladas como un bosque espeso tratando de aprovechar el espacio del papel, vuelve a manifestarse con claridad su voluntad de empequeñecimiento y desaparición en el entorno circundante, sea éste el paisaje natural o el panorama de la letra escrita. Su escritura se metamorfosea en paisaje, de la misma manera que la caligrafía del ingeniero Tobler es analizada meticulosamente por Joseph Marti, su ayudante:

La escritura de Tobler parecía, en cambio, trazada con un bastón. Esa gente que escribe con rasgos tan finos y delicados lo induce a uno a sospechar grandes riquezas. Como aquel hombre escribían casi todos los capitalistas: con precisión y cierta negligencia al mismo tiempo.⁵⁵

El recurso al lápiz, *la ley de los dedos* como también lo definía Walser, ha sido estudiado por Coetzee detenidamente⁵⁶ y de su texto tomaré algunas consideraciones. Las bellísimas hojas caligráficas de los *Microgramas*, de este almacén literario de Walser, son fruto de la adaptación de su mano a ese instrumento más dúctil que le permite escribir con soltura y alegría, pasear sobre la hoja y dejar que el lápiz cobre cierta autonomía, diríamos imaginativamente que hasta un poquito más allá de sus propios pensamientos. Parece que Walser necesitaba alcanzar un movimiento constante y rítmico de la mano antes de poder deslizarse hacia un estado mental en el que el ensueño, la composición y el flujo de la herramienta de escritura se convertían en prácticamente la misma cosa. Por ello los textos avanzan no según una lógica o una narrativa sino mediante estados de ánimo, fantasías y asociaciones. Así pues, Walser en lugar de mostrarse como pensador se nos presenta como

55. WALSER, Robert ([1908] 1982). *El ayudante*. Alfaguara, p. 70.

56. COETZEE, J. M. (2000). «The genius of Robert Walser». *The New York Review of Books*. Vol. 47, Nº 17, noviembre.

un preciosista. En una carta a Rychner de 20 de junio de 1927, dice el propio Walser,

Para librarse de este tedio de la pluma, empezó a lapicear, a esbozar, a garabatear. A mi juicio, con la ayuda del lápiz, podía jugar, componer mejor; me pareció que, de este modo, renacía el placer de escribir.⁵⁷

Me parecía, entre otras cosas, que con el lápiz podía trabajar de una manera más soñadora, más sosegada, más placentera, más profunda; creí que esta forma de trabajar crecía hasta convertirse para mí en una dicha singular.⁵⁸

El bandido,⁵⁹ una de sus obras póstumas incluida entre estos folios micrografiados, publicada en 1972, muestra este vagar del lápiz por la superficie de la hoja, haciendo que Walser cambie su modo de escribir y se adentre en largos circunloquios, plenos de banalidades, hallazgos inauditos y significados ocultos. Magníficamente redactado y sin correcciones, como todos los *Microgramas*, abunda en un claro escepticismo y autoironía. Se trata de una aventura literaria a la manera de Laurence Sterne donde el lenguaje pasea y deambula como un animal sin dueño buscando nuevos paisajes, pero no aceptando ninguno como definitivo. El parloteo sin sentido, los asuntos peregrinos, los sorprendentes giros y cambios de rumbo, son las características principales de esta sorprendente narración.

6. Crítica al progreso. Soledad y esterilidad

Paisajes naturales y humanos abarrotan pues las páginas de los textos walsenianos, un Walser siempre dispuesto a observar lo banal y lo inaudito, lo grande y lo minúsculo, anonadado por una naturaleza que nos circunda y acoge. El olvido de su presencia y el afán humano por medrar en un mundo cada vez más competitivo, irritan a Walser, capaz de rechazar los edificios industriales que afean el paisaje y convierten a los trabajadores en esclavos, la presencia de los vehículos a motor que desplazan al paseo sosegado, el amoral trato a los animales o el excesivo reclamo de los carteles publicitarios en un mundo dirigido hacia el consumo.

Puede ocurrir que los caballos, por ejemplo, sean obligados a trabajar más de la cuenta porque no pueden hablar ni, en consecuencia, responder a una pregunta. Son incapaces de negociar. Es imposible conocer la opinión de un caballo, pues la naturaleza les ha impedido manifestarla. En realidad es nefando que nosotros, los humanos, no rechacemos manjares como las ancas de rana por ejemplo. En el seno de la civilización se corta la cabeza sin contemplaciones a incontables pollos, hecho que debería suscitar cierta reflexión. A una mujer le gustaba ejercer de benefactora. En una ocasión se presentó en casa con una anguila viva que deseaba servirme de comida. De lo único que no se encargó

57. WALSER, Robert ([1924-1925] 2005). *Microgramas I*. Siruela, p. 321.

58. *Ibid.*, p. 325.

59. WALSER, Robert ([1925] 2004). *El bandido*. Siruela.

fue de dar muerte al pez. «¿No quiere usted perpetrar el asesinato, querido amigo?».⁶⁰

¿No se ha dado usted cuenta de que los perros se han vuelto mucho más silenciosos que antes, como si la electricidad, el teléfono, la radio y demás artilugios les hubieran quitado la voz?⁶¹

En lo que a la música se refiere, debería quedar reservada a las clases superiores. En grandes cantidades tiene efectos estupidizantes sobre la masa. Hoy se la sirven a uno hasta en el urinario.⁶²

Vivimos en tiempos cartelíferos. Los tíos con la cabeza repleta de ideas acababan siendo totalmente ordinarios. Ninguno de ellos conserva el menor nimbo. Lo raro se encoge cada día más. Parece que funcionara una fábrica para volver habitual lo insólito.⁶³

En el ya tantas veces citado libro *El paseo* nos encontramos con una declaración de principios contra la prisa y el atosigamiento de la vida moderna. Walser elogia la lentitud y resalta la pertinencia del detalle más nimio, la envidiable inocencia de los niños, la delectación ante el paisaje, el amor a los bosques y la dichosa posibilidad de conciliar el sueño sobre la fresca hierba. Al mismo tiempo manifiesta su horror hacia los automóviles y la velocidad, hacia los carteles publicitarios que desvirtúan el valor de un trabajo honrado que no precisa de estas alharacas, hacia el trabajo burocrático que entre las cuatro paredes olvida que la vida transcurre fuera, que los hechos exteriores son milagrosos y están ahí para poder ensimismarnos ante tamaño regalo. Las experiencias y el fluir de nuestros sentimientos nos otorgan más identidad que el pensamiento, pues el intelecto no produce otra causa que dolor y desgarror:

¿De qué me sirve que mis opiniones sobre muchas cosas sean más inteligentes y propias del gran mundo si con ellas no hago sino herir a otra gente?⁶⁴

Estar equivocado es estupendo. Cada vez que tengo razón me muero de vergüenza.⁶⁵

La movilidad, la perpetua sorpresa ante la existencia, es también la condición primordial para la labor artística. Para Walser el arte es inconstancia y movimiento, el escritor no puede parar quieto, ha de observarlo todo e ir acumulando bagaje y experiencias para su labor.

Lo más fructífero resultaron ser los paseos por las calles y las largas caminatas por los alrededores de la ciudad, cuya cosecha intelectual llevaba al papel al volver a casa.⁶⁶

60. WALSER, Robert ([1926-1927] 2006). *Microgramas II*. Siruela, p. 176.

61. SEELIG, Carl ([1977] 2000). *Paseos con Robert Walser*. Siruela, p. 85.

62. *Ibid.*, p. 33.

63. WALSER, Robert ([1925] 1998). *La Rosa*. Siruela, p. 55.

64. WALSER, Robert ([1907] 1985). *Los hermanos Tanner*. Alfaguara, p. 243.

65. WALSER, Robert ([1924-1925] 2005). *Microgramas I*. Siruela, p. 102.

66. SEELIG, Carl ([1977] 2000). *Paseos con Robert Walser*. Siruela, p. 14.

Salgo a pasear al aire libre, contemplo hasta saciarme el divino rostro de la naturaleza y vuelvo a casa con alguna impresión profunda, con una imagen o alguna trama iniciales, para luego elaborar la idea en mi habitación, de suerte que mi pintura parezca más una forma de pintar a espaldas de la naturaleza que delante de ella. La naturaleza, hermano, es tan misteriosa e inagotablemente grande que uno la padece ya al disfrutarla; aunque se me acaba de ocurrir que quizás no haya en el mundo dicha alguna sin su componente de dolor, con lo cual quiero decirte simple y llanamente, tanto a ti como a mí mismo, que estoy luchando duro.⁶⁷

Para el poeta la instrucción y la sagrada y dorada enseñanza que obtiene ahí fuera, al jugar al aire libre, son una y otra vez de la mayor importancia (...) tiene que ser siempre capaz de disolverse en la observación y percepción de las cosas, y ha de postergarse, menospreciarse y olvidarse de sí mismo.⁶⁸

El escritor ni para quieto ni está conforme con nada, pues el arte es asombro surgido merced a las múltiples caras de la inconstancia. Pero al mismo tiempo estos hábitos acarrearán un futuro deletéreo: la búsqueda y el fracaso, el deambular y el autosacrificio, la soledad y la esterilidad creativa, la envidia hacia una naturaleza que florece y da fruto todos los años.

Los árboles sí que tienen suerte. Pueden dar fruto todos los años.⁶⁹

Walser sabía del dolor del trabajo solitario del poeta, del escritor; pero en lugar de hurgar introspectivamente en el pozo amargo de nuestra conciencia, en lugar de buscar el absoluto a la manera de un Rilke, se deja llevar por el fluir de la naturaleza, se adentra en el detalle, lo accesorio y lo irreal y a la postre se confunde con el paisaje: leve e importante como una hoja, sencillo y majestuoso como un amanecer, retraído y ojo avizor como un animal del bosque profundo, fugaz y caudaloso como la corriente del Aare.

Su escritura bebe también de este caudal de la naturaleza y no desdénanlo nada, observándolo todo como si fuera la primera vez, como el heterónimo portugués Alberto Caeiro, poeta antimetafísico, procede a echar a andar su escritura, que vagabundea, se adentra en territorios extraños e irreales y hace gala de ese radical circunloquio que nos depara maravillosas sorpresas en su itinerario.

Todo esto es mucho más bonito desde fuera. No hay que conocer todos los secretos. Me he atenido a eso durante toda mi vida. ¿No es hermoso que en nuestra existencia algunas cosas se mantengan extrañas y ajenas, como detrás de muros de hiedra? Eso les da un encanto indecible, que se va perdiendo cada vez más. Hoy en día todo es codiciado y poseído brutalmente.⁷⁰

67. WALSER, Robert (1914-1918). *Vida de poeta*. Alfaguara, p. 160.

68. WALSER, Robert ([1917] 1996). *El paseo*. Siruela, p. 53.

69. SEELIG, Carl ([1977] 2000). *Paseos con Robert Walser*. Siruela, p. 98.

70. *Ibid.*, p. 34.

Estos rodeos que hago tienen el propósito de llenar el tiempo, pues tengo que alcanzar un libro de cierta extensión si no quiero que me desprecien más profundamente de lo que me desprecian.⁷¹

Una pluma prefiere escribir algo improcedente a tener que descansar siquiera un instante.⁷²

Walser pensaba que el trabajo artístico requería esta entrega total, en cuerpo y alma, y por eso su vida pasó por muy difíciles períodos. Un antecesor suyo, el noruego Knut Hamsun (1859-1952) ya anticipó en su obra *Hambre* (1890) la quiebra de la identidad del artista atrapado en su obsesión creativa, en la esquizofrenia de unos desquiciados diálogos consigo mismo, en su cambiante estado de ánimo derivado de la dificultad del hallazgo de la palabra poética.

La felicidad no es buen material para un escritor. Es demasiado autosuficiente. No necesita comentario. Puede dormir enrollada sobre sí misma, como un erizo. En cambio el dolor, la tragedia y la comedia están llenos de potencial explosivo. No hay más que prender la mecha en el momento oportuno. Entonces suben al cielo como cohetes e iluminan toda la región.⁷³

Quien es feliz no describe su felicidad; la vive.⁷⁴

7. Poesía

Los poemas de Walser redundan en lo ya dicho, en el horror burocrático de la oficina: «me agobia tener que rascarme el cuello/ bajo la mirada de mi patrón»,⁷⁵ en el amor por el paseo y el disfrute de la variedad de lo existente: «bajo estos árboles voy caminando/ sus ramas como manos infantiles/ suplican sin cesar/ con indecible amor, cuando me paro»,⁷⁶ en la renuncia a los afanes del mundo: «estoy tranquilamente conmovido/ por líneas que atraviesan el sentir,/ ignoro por qué todo es un barullo,/ y todo sin embargo se discute»,⁷⁷ en la consciencia de su insignificancia: «yo me hago mi camino,/ que lleva cerca y lejos;/ sin voz y sin palabra,/ en el margen estoy»,⁷⁸ en las posibilidades de ensoñación del hombre minúsculo: «soy espacio olvidado/ para un vagar excelso»,⁷⁹ en la compasión y la ironía para consigo mismo: «mostró su corazón y se marchó:/ le llaman pobre hombre».⁸⁰

Robert Walser, fiel a sus costumbres, continuó paseando mientras estuvo internado en el manicomio de Herisau. El día de Navidad de 1956 salió a

71. WALSER, Robert ([1925] 2004). *El bandido*. Siruela, p. 85.

72. *Ibid.*, p. 64.

73. SEELIG, Carl ([1977] 2000). *Paseos con Robert Walser*. Siruela, p. 19.

74. WALSER, Robert ([2003] 2005). *La habitación del poeta*. Siruela, p. 67.

75. WALSER, Robert ([1902-1909] 1997). *Poemas*. *Blancanieves*. Icaria Poesía, p. 15.

76. *Ibid.*, p. 17.

77. *Ibid.*, p. 32.

78. *Ibid.*, p. 42.

79. *Ibid.*, p. 44.

80. *Ibid.*, p. 51.

caminar por las colinas próximas, unas horas más tarde dos niños lo encuentran, muerto, tendido sobre la nieve. Habían pasado 49 años desde que Simon, protagonista de *Los hermanos Tanner*, había decidido vagar durante el día entero:

la nieve crujía bajo sus pisadas (...) como a mitad de la subida vio Simon de pronto a un hombre joven echado sobre la nieve (...) el hombre yacía inmóvil y la oscuridad empezaba a enseñorearse del bosque (...) en ese momento reconoció aquel rostro, era el de Sebastián (...) debió de haberse desplomado allí, víctima de un cansancio enorme que ya no pudo soportar (...) (Simon) extrajo un delgado cuadernito que asomaba de un bolsillo de la americana del muerto. Parecía contener poemas; Simon ya no pudo distinguir los caracteres.⁸¹

81. WALSER, Robert ([1907] 1985). *Los hermanos Tanner*. Alfaguara, p. 127.